

De la intimidad a la acción. La narrativa de escritoras latino- americanas y su desarrollo

Aralia López González, México, UAM-I,
Cuadernos Universitarios 23, 1a. edición, 1985,
153 pp.

De entre la vasta y no siempre selecta producción intelectual de nuestra Universidad cabe rescatar el libro *De la intimidad a la acción* de Aralia López González; obra en la que a través del análisis de la narrativa de escritoras latinoamericanas se realiza un enjuiciamiento crítico de la condición de la mujer. La autora parte de la visión fragmentada, subjetiva, que ha imperado en la literatura femenina de principios de siglo y que culmina, en nuestros días, en una dimensión planetaria que ha conjugado realidad exterior e intimidad, y que se ha aproximado sin perder especificidad a la literatura escrita por hombres, acercamiento fecundo que enriquece la cultura y que confiere a la narrativa mayor vigor como factor de concientización social.

El libro presenta una organización temática. En los cuatro primeros capítulos se abordan aspectos referenciales claves para comprender el derrotero seguido por las escritoras de América Latina: I) "La novela latinoamericana contemporánea"; II) "Un nuevo tipo de mujer y nueva literatura"; III) "La represión y la extorsión sociales proyectadas en la narrativa femenina latinoamericana"; IV) "Una literatura del ser íntimo". En los capítulos siguientes se presentan las diversas fases que, en su momento, caracterizaron la literatura escrita por mujeres, y cuyos ejes centrales son la subjetividad/sexualidad, los hijos/familia y la sociedad/política. El trabajo se completa con un breve apéndice biográfico de las escritoras consideradas y una sección bibliográfica.

Aralia López González construye la estructura referencial de la obra dando respuesta afirmativa a la interrogante que plantea David Viñas: ¿Es posible proyectar la dualidad Boedo-Florida para interpretar la literatura latinoamericana? La autora con-

sidera que la polémica entre el grupo de Boedo —popular, abierto a la realidad— y el de Florida —intimista, del autor a solas— conforma espacios literarios que trascienden el ámbito argentino de origen y permean la literatura latinoamericana. En este contexto, la literatura masculina se desarrolla más ligada a las vanguardias europeas en un tránsito que va del accionar al ser, del exterior a lo subjetivo, desarrollo cuya expresión integradora se va a manifestar en la literatura de ficción, particularmente en la obra de Julio Cortázar. Por el contrario, la literatura femenina ha seguido el camino inverso, vinculada a lo existencial cotidiano, la narrativa de las mujeres se orienta a privilegiar el ser y su intimidad en una actitud de permanente y, a veces, desesperada búsqueda de identidad. El proceso de las escritoras latinoamericanas hacia la integración de subjetividad y realidad ha sido lento y costoso, por su propio origen, más ligado al cuerpo, al ser, y por su alejamiento de las vanguardias, dicha evolución será más auténtica que la de los hombres, dice la autora.

El tratamiento del tema de la mujer nueva cubre un aspecto central del libro; la propuesta se formula a partir de las ideas de Alejandra Kolontay, quien considera la pertenencia de clase como factor socialmente definitorio, situación que va a incidir en una variabilidad en distintos órdenes: psicología, deseos, etcétera, no obstante el elemento caracterizante y novedoso en el desarrollo de la mujer nueva es el ser céntrico —no necesariamente soltera o sin pareja— frente al tradicional papel de esposa. Es decir, la mujer dueña de su propia vida, independiente exterior e interiormente, no complemento del marido. Mientras que la literatura escrita por hombres se presenta imbuida de una historicidad inmanente, lo que le proporciona “naturalmente” un

público lector, la mujer ha debido desarrollar una lucha para lograr la comunicación; la primera batalla la ha de librar con ella misma, la formulación quejosa de su condición de oprimida es expresión de tal circunstancia y representa un paso importante. El hecho de que las escritoras conquistasen lectores constituyó un avance en el desbrozamiento de terreno necesario para la posterior configuración de la lectura social que caracterizaría al *boom* novelístico latinoamericano. En esta fase de roturación y apertura es pionera Teresa de la Parra, siendo fundamental su libro *Ifigenia: diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba*, de 1924.

Un aspecto importante del libro contempla los valores sociales dominantes que han jugado históricamente en desmedro de la situación de la mujer; en este sentido se muestran los empeños de Santo Tomás, Moebius y Rudinger por mostrar a la mujer como un ser disminuido física y mentalmente. Se levantan tales afirmaciones al demostrar que la relegación histórica en lo productivo ha sido determinante en su postración social, situación reforzada por el papel que le toca cumplir en la reproducción, la sexualidad y la socialización de los hijos; el marco del hogar y la familia provee el santuario al que la mujer entrega sus mejores energías. Se trata de que aparezca como natural lo que sustancialmente no lo es, a este respecto se cita a Lenin: “En la mayoría de los casos, la labor doméstica es el trabajo más improductivo, el más bárbaro y el más arduo desempeñado por la mujer. Es excepcionalmente mezquino y está despojado de cualquier cosa que de alguna manera pudiera promover el desarrollo de la mujer.” (p. 46).

La pérdida de la naturalidad en ámbitos básicos del desarrollo humano es una idea que se reitera; lo que debe ser libre y voluntario se convierte en obli-

gatorio, en ambiente opresivo y hasta en extorsión; lo anterior se traduce, por ejemplo, en una sexualidad más orientada a la reproducción y a la satisfacción masculina que al placer recíproco, en la que muchísimas veces sobra violencia y falta ternura y amor. Lo referente a la reproducción y crianza de los hijos también se presenta teñido de ambivalencia, si por una parte los métodos contraceptivos ofrecen alto margen en la seguridad de no embarazo y la posibilidad de establecer un deslinde entre placer sexual y maternidad, por otra parte, se señala que el menor número de hijos exige una mayor atención a éstos, trabajo que generalmente recae en la mujer; lo que resulta evidente es que ciertos logros científicos no se transforman en logros sociales en tanto la mujer continúa siendo la parte inferior en el relacionamiento social. Apreciaciones de esta índole son analizadas a la luz del discurso narrativo de trece escritoras latinoamericanas, en tiempos distintos y con énfasis disímiles; algunos casos son comentados.


Sobre la crianza de los hijos, la autora comenta el libro de Silvina Bullrich, *Mañana digo basta* en el que se ofrece una visión de la madre víctima de los hijos, caracterizada por una disponibilidad sin límites. Disponibilidad que estriba en esclavitud, que la somete tanto al marido como a la constelación familiar. Ciertamente, la Bullrich diseña un estereotipo femenino; criar hijos no es un infierno. Cabe agregar, no todo es frustración en la sexualidad femenina, no todo es mezquindad en la familia, la pareja no es el paraíso pero ha demostrado ser el relacionamiento más consistente para buscar el amor entre el hombre y la mujer. Aralia al valorar a la Bullrich, lo máximo que llega a sostener es "la dureza de las afirmaciones en las ideas que se manejan". (p. 103).

Al considerar la narrativa política resalta Martha Mercader. En *Los que viven por sus manos* ofrece un panorama más integrado de la sociedad y de las relaciones sociales que en ella se traban; resultan palpables las diferencias y particularidades de clase. En esta dimensión no se trabaja con una pareja tipo sino que aparecen tres parejas diferentes, expresiones de orígenes y vinculaciones sociales diversas; una mayor vinculación al accionar que no por ello ignora el ser.

La lucha revolucionaria se presenta en *El hostigante verano de los dioses* de Fanny Buitrago, como un intento de conjugar liberación social e individual. Las líneas de la obra parecen sostenerse en cierto maniqueísmo, que lleva a idealizaciones como la que se formula al presentar las motivaciones subjetivas del hombre y la mujer en la lucha, conforme la cita siguiente: "Los hombres se deciden por el camino de la revolución, cuando han perdido la fe en todo lo demás, aun en sí mismos, y morir es el trofeo a que aspiran: la verdad es que no piensan en el bienestar de los demás, sino en evadirse de algo. . . Las mujeres llegamos a la revolución integradas en la fe; fe en los hombres. Es mi verdad" (p. 131). Aralia se percata de las limitaciones planteadas por Fanny Buitrago, las considera ambigüedades de la protagonista que en última instancia remiten a una situación de dependencia masculina.

Es pertinente indicar que la lectura del libro de Aralia transmite una sensación de juicio sereno, de pensamiento maduro, sin embargo y pese a que la autora provee a su reflexión de un asentamiento en lo productivo social —necesario para analizar la condición de la mujer—, no encontramos esta preocupación en la mayoría de las escritoras estudiadas; la referencia a las clases sociales y al carácter dife-

renciante que éstas imprimen en conductas, actitudes, etcétera, se encuentra ausente, salvo en los casos de Martha Mercader y Gloria Alcorta en *La pareja de Núñez*. De allí que se registre omnicomprensividad en el tratamiento de la problemática de la mujer, esta carencia resiente la validez de muchas de las afirmaciones vertidas, en rigor se perfilan como válidas para mujeres burguesas o de capas medias; la mujer proletaria y su mundo siguen siendo bastante ignorados tanto por hombres como por mujeres en el plano de la literatura.

Cabe reiterar que en el análisis efectuado por Aralia se demuestra que la narrativa de las mujeres ha servido como vehículo expresivo en la búsqueda de identidad de éstas, a la vez que factor de conscientización social, en otras palabras, espacio de enriquecimiento entre mujeres y hombres, obra de cultura. Es por ello que reparar en este libro resulta necesario, en un medio no muy afecto a la crítica la reflexión de Aralia, provee comprensión a la situación de un hecho que va más allá de lo literario, la condición de la mujer. 

José María Martinelli